

Transporte. Desplazamientos alternativos al coche

En bici hasta la puerta de clase

El colegio público Marian Aguiló intenta implantar un nuevo modelo de movilidad entre sus alumnos

El Día de la Tierra, los alumnos mayores de Primaria cogieron la bici. Foto: B. Ramon

RAQUEL GALÁN. PALMA. El paseo en bicicleta que los estudiantes del colegio Marian Aguiló dieron el Día de la Tierra no fue sólo un recorrido en bici. Sirvió para mucho más. Aquel 22 de abril (hoy hace dos semanas) pusieron las bases de un nuevo modelo de movilidad en este centro público del barrio de Son Cotoner,



que es todo un referente por su filosofía de respeto al medio ambiente. Ese día era una actividad sin aparente continuidad, aunque desde entonces hay más de una decena de personas, entre alumnos y maestros, que utilizan la bicicleta para desplazarse hasta el colegio. Además, la comisión de medio ambiente –formada por diez profesores– planteará que el próximo curso se implante acudir a clase al menos un día al mes en un medio de transporte alternativo al coche. No es para menos, porque desde que el Ayuntamiento ejecutó los carriles-bici de Ciutat, tienen uno justo enfrente del centro, situado en la calle Salvador Dalí. Otra utilidad muy práctica del paseo en bicicleta del Día de la Tierra es que los 24 alumnos de sexto de Primaria de la clase de Magdalena Martí han llevado a cabo un estudio de movilidad y han sacado una conclusión muy clara: con este medio de transporte no se contamina la atmósfera. Ya lo sabían, pero lo han comprobado con datos reales. El pasado 22 de abril, de los 23 jóvenes que participaron en la actividad (una chica no acudió), 17 fueron a clase en bici, tres lo hicieron a pie, dos en coche y uno en autobús. Los dos estudiantes cuyos padres les trasladaron en coche recorrieron 4,5 kilómetros y generaron 255 gramos de CO₂ que subieron a la atmósfera. La chica que acudió al centro educativo en autobús se desplazó un kilómetro, aunque el CO₂ emitido debería dividirse entre el número de personas que también iban en el mismo autobús. Según los datos extraídos por la maestra, el medio de transporte colectivo generó 30 gramos de CO₂. Posteriormente hicieron otro cálculo sobre cómo acuden a la escuela habitualmente. De los alumnos de Magdalena Martí, uno va en bici y otro en monopatín, seis más se desplazan a pie, nueve son trasladados por sus padres en coche, otros seis van en autobús y una alumna lo hace en tren.

Entre los nueve que usan el automóvil particular, suman 27 kilómetros por cada trayecto diario y 4.050 gramos de CO₂ desprendidos a la atmósfera, a los que hay que añadir los del autobús y el tren, con 384 y 1.050 gramos respectivamente, pero divididos entre las personas que utilizan estos medios de transporte.

En definitiva, los estudiantes de sexto del Marian Aguiló no sólo se lo pasaron bien el Día de la Tierra, sino que les sirvió para concienciarse de las repercusiones medioambientales que provoca un acto tan cotidiano como trasladarse en coche.

Algo saben de ecología, debido a que este colegio público pertenece al programa de la conselleria de Educación de centros medioambientalmente sostenibles, por lo que organizan actividades de este tipo de forma habitual, además de cultivar un huerto ecológico, separar los residuos (hasta móviles, para evitar la extracción de coltán), tomar frutas y verduras de las islas (para evitar un transporte innecesario), comer carne de ternera ecológica y hacer excursiones a diversas áreas naturales.